

Resultaría demasiado prolijo tratar de resumir aquí todo el rico contenido de este libro, escrito —según una primera impresión— un poco a vuela pluma, pero con base —realmente— en sólidos conocimientos y amplias lecturas. Monterde nos habla en él de autores tan diversos como Lizardi, Martí, Justo Sierra, Díaz Mirón, Bolívar, Fernando Calderón, Gabriela Mistral, Rafael Delgado... Y aun, sobrevolando el Atlántico, de las novelas de Thomas Mann, del diario de Ana Frank y del mundo artificial y sugestivo de fábulas y cuentos muy variados. Libro, en fin, lleno de observaciones atinadas, de apreciaciones certeras, que todos nuestros estudiantes de letras deberían conocer.

P. ONTAÑÓN DE LOPE

LUDWIG PFANDL, *Sor Juana Inés de la Cruz, la décima musa de México. Su vida, su poesía, su psique*. UNAM, México, 1963; xxv + 380 pp. (Publicaciones del Instituto de Investigaciones Estéticas).

Un poco tarde nos llega esta obra de Pfandl, editada por primera vez en Munich en 1946.¹ Pero "nunca es tarde si la dicha es buena", y dichosos podemos sentirnos de leer en español el último libro del hispanista alemán, muerto en 1942 cuando su patria se hallaba envuelta en la espantosa carnicería de la última guerra europea.

Para México era inexcusable darnos a conocer el libro sobre una de sus más auténticas glorias literarias, cuya traducción se encomendó al experto y diligente profesor Juan Ortega y Medina, y de cuya edición y prólogo se encargó el perito en cuestiones mexicanas Francisco de la Maza.

Con sólo recorrer el índice, nos damos cuenta de la importancia de esta obra, de la que sale con nuevo perfil la inspirada poetisa Juana de Asbaje. Ya de la Maza anota en el prólogo (p. VIII): "Hay que acercarse a Sor Juana y verla sin tocas, sin escudo pectoral, sin mangas perdidas, sin el magno rosario envolvente..." Esto es lo que efectivamente —y creemos que con éxito definitivo— realiza el estudioso hispanista, quedando "Sor Juana, después de este libro, más mujer y menos monja; más humana y menos misteriosa", como dice el mismo de la Maza en su prólogo (p. IX).

¹ Título original: *Die Zehnte Muse von Mexico, Juana Inés de la Cruz. Ihr Leben, Ihre Dichtung, Ihre Psyche*.

Comienza, pues, a descorrerse el velo del misterio impenetrable que, según Dorothy Schons,² continúa siendo Sor Juana después de dos siglos de estudios. Para Pfandl no sólo constituye un enigma, todavía no resuelto, a pesar de los pormenores de la investigación llevada al cabo en torno a esta singular mujer, sino un apretado haz de enigmas. Y es claro que con frases admirativas no se podrían explicar nunca tales misterios.

Y de frases admirativas está lleno todo lo que sobre Sor Juana se ha escrito: musa y virgen, escritora y religiosa. Hasta el mismo Méndez Plancarte divaga, él, por otra parte, tan acucioso investigador. Sólo Ermilo Abreu Gómez "se atreve a faltarle un tanto al respeto para ver sólo a la mujer". *Ficciones románticas* llama Pfandl a las explicaciones que se han dado a su refugio tras los muros de un convento. A los intentos de Amado Nervo para explicarlo llama el autor afirmaciones más propias de "locaz indiscreto que de serio investigador" (p. 7). En cambio, considera dignos de encomio los realizados por E. A. Chávez,³ quien piensa que Sor Juana empezó a confeccionar a la ligera ramplones versos cortesanos de amor, pero que después fue cayendo poco a poco en una situación de voluble enamoramiento. Apresada finalmente por la verdadera y gran pasión, sobreviene la decepción (*Hombres necios...*) e ingresa en el convento. Pfandl se adentra en su afligida psique, cuyo camino señala claramente Sor Juana en la cuarteta que él pone como epígrafe a este capítulo, en el cual se plantea el problema y se intenta solucionarlo:

*Bien ha visto, quien penetra
Lo interior de mis secretos,
Que yo misma estoy formando
Los dolores que padezco.*⁴

En el apartado "La vida espiritual de Juana Inés" es donde Pfandl trata de penetrar en la *psique* de la poetisa. Tiene muy presente la declaración de la misma de que "entró al convento por considerarse absolutamente inadecuada para el matrimonio; el papel decisivo que representa en su poesía y en su vida íntima el mito de Narciso; la posibilidad de interpretar toda una

² *Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, 1927; p. 3.

³ *Ensayo de psicología de Sor Juana*; Ed. Araluce, Barcelona, s. f.; pp. 43-47 y 59.

⁴ Romance 56; en *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, ed. de A. Méndez Plancarte, F.C.E., México, 1951-1957 (4 vols.); cf. vol. I, p. 167.

serie de su casi incomprensible poesía amorosa de auto-erotismo narcisista... y la singularidad de una de sus principales obras, *El primer sueño*; todo, en su latente contenido, convierte a Sor Juana en un caso de psiconeurótica doble vida que vive dentro de la monja en contradicción consigo misma" (p. 91).

La apremiante inclinación de confesar un ahogado sentimiento de culpa ante la existencia de las complicaciones psíquicas, que son sentidas como vituperables e impropias; aquel "¡afuera, afuera, ansias mías!", exigencia de poder clamar fuera de la íntima tribulación; el escrito polémico contra el sermón del jesuita Vieira (*Crisis sobre un sermón*) de expreso carácter neurótico; las grandes poesías como *El primer sueño* y *El Divino Narciso*, que proyectan hacia afuera toda su pena psíquica en un grandioso acto de emancipación espiritual, y, por último, la biografía de su alma, rápida respuesta a la carta de Sor Filotea, pseudónimo de don Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla, son pruebas evidentes de esta psiconeurosis.

Juana experimenta desde su infancia el deseo y la sensación de poder llegar a ser todo lo que un hombre puede ser. Hay, pues, en ella, según Pfandl, una evasión evidente de la feminidad. Aporta, para demostrarlo, casos clínicos de neurólogos famosos, y concluye que aquel sacrificio que se impone de cortarse el cabello si no domina una determinada tarea de gramática latina, la acerca al ansiado ideal varonil. De ahí que cada vez se proponga deberes escolares más difíciles, para que resulte inevitable el deseado y secreto castigo. Ella misma se inserta en la más profunda hilera de niños prodigios y sabelotodo, inconscientemente, sí, pero vivamente penetrada y estimulada por la autoelevación y autotransfiguración inclinadamente varoniles (cf. pp. 96-97).

"También la Juana adulta, alega Pfandl, queda desesperadamente atrapada por su neurótica actitud frente al otro sexo, al cual debía pertenecer y al que tiene que odiar puesto que no puede formar parte de él" (cf. pp. 97-99).

La misma refutación del sermón del P. Vieira no es otra cosa que una intelectual venganza de emasculación. ¿Cómo llega a refutar un sermón pronunciado veinte años antes y que apenas se podría hallar, si alguien se atreviera a buscarlo, entre docenas de otros semejantes? Vieira era célebre, famoso en diversos campos de humanitaria y eclesiástica acción; será, pues, un placer para el muchacho que en ella anima, prodigioso y omnisciente, rebajar y castrar espiritualmente, en el más inteligente de los hombres de aquel tiempo (*que con sólo serlo piensan que son*

sabios), a todo el sexo contrario: "Creo cierto que si algo llevar de acierto este papel, no es obra de mi entendimiento, sino sólo que Dios quiere castigar con tan flaco instrumento la soberbia de aquellas proposiciones."⁵

La misma inquina contra el hombre se manifiesta en su comedia *Los empeños de una casa*. En fin, a tal extremo llega Juana Inés en su lucha inconsciente y tenaz contra los hombres, que Pfandl saca conclusiones precisas: que la monja experimenta el deseo de ser hombre, y por esta ambivalente orientación intenta, por un lado, aproximarse a este ideal viril y, por otro, "cara a cara con su dolorosa realidad contraria, no puede hacer otra cosa que odiar y perseguir hostilmente a los orgullosos representantes del género, con exclusión de la figura del padre y personas sucedáneas" (p. 103).

De las páginas 104 a 112 desarrolla Pfandl la idea de la *pater-í-mago* y de la "situación-Edipo", de la cual con suficiente claridad confiesa Juana que no pudo liberarse. Son páginas luminosas y profundas que realmente nos dan idea de una mujer que hasta ahora se había ocultado tras la celosía de una poesía incomprensible, que, poco a poco, va revelando sus misterios.

En el afán de cavilar, tema desarrollado a partir de la página 112, ve Pfandl otra de las más frecuentes formas de neurosis. El enfermo que incurre en ese afán tiene con repugnancia "que desmenuzar formalmente toda impresión, toda percepción sensorial, todo pensamiento que se le ocurra". A la admiración de los biógrafos de Sor Juana por el afán y capacidad de saber que poseyó desde la infancia, contesta el autor con esta tesis: "aquí no se trata de ninguna genialidad, ni de ningún prodigio, sino de una fuerza de represión y de sublimación de base neurótica", tesis que prueba desde la p. 117 hasta la 151. En la 122 nos encontramos con una afirmación desconcertante que, por lo demás, ya había asentado Freud: "La raíz del afán de cavilar se encuentra en la sexualidad reprimida." Para mayor claridad divide la materia en los grupos siguientes:

- a) La des-sexualizada o sublimada cavilosidad del ansia de erudición.
- b) La cavilosidad inconscientemente racionalizada de los cuatro ejemplos relatados por ella misma.
- c) El grupo transitorio de la casuística del amor.
- d) El pensamiento sexual obsesivo independiente de la manía de cavilar.

⁵ Carta Atenagórica, *op. cit.*, IV, p. 434.

El narcisismo —dice Pfandl— es una mórbida prolongación o desviación del objeto-elección en la vida amorosa del individuo que se encuentra en proceso de madurez o desarrollo. ¿Es narcisista Sor Juana? Parece indudable, en vista de las pruebas aportadas. Además —asegura Pfandl— ella se muestra perfectamente consciente, situada entre la fábula de Narciso y su propia maraña psíquica. En *El Divino Narciso* da una interpretación delicada al mito griego como una solución de su propio conflicto. En el soneto a una rosa, invita a la flor a alegrarse por su breve vida: "morir joven y hermosa es una dicha, porque así se evita la afrenta de la vejez":

*Que es fortuna morirte siendo hermosa
Y no ver el ultraje de ser vieja.*

Lo dicho a la rosa está dicho a sí misma. También ella prefiere morir joven y hermosa antes que soportar tal afrenta. Narcisismo y esquizofrenia van siempre juntos. Todo el apartado está lleno de finas observaciones. En el de "La servidumbre y sus consecuencias" (p. 176), afirma el autor que las estrechas amistades de las mujeres narcisistas con sus compañeras del mismo sexo y de muy elevado nivel intelectual no son ninguna rareza. El autor se vale de las propias poesías de Sor Juana para mostrar deplorables ejemplos de servidumbre amorosa. La amistad con la marquesa de Mancera (divina Laura) y la condesa de Paredes (divina Lysi) lo manifiesta. Dice el propio Pfandl: "resulta una tarea muy poco grata tener que valerse de las propias poesías de nuestra Juana Inés para mostrar que ella da también deplorables ejemplos de servidumbre amorosa... en una dimensión y con una tal claridad, que sería imposible dejar pasar en silencio estas cosas, al menos si no se quiere adular los hechos ni ocultar la verdad bajo una capa de niebla".

*...Sino que me tengáis presa;
Que yo de mi bella gracia,
Por vos arrojaré mi
Libertad por la ventana.*

dice en una de sus coplas de felicitación de pascuas a su condal amiga. Y en otra, a la misma divina Lysi, condesa de Paredes:

*¡Qué bien, divina Lysi,
Tu sacra deidad sabe,
Para humillar mis dichas
Mezclarme en los favores los pesares! (p. 181).*

"Límite borroso —dice Pfandl— donde la psicosis, con su sensibilidad excesiva, se extravía por el territorio del ridículo".

Respecto a su entrada en el convento, cuestión tan debatida y todavía no aclarada, cita Pfandl las mismas palabras de Sor Juana de indicios claros, aunque angustiosamente velados: "*Sabe el Señor y lo sabe en el mundo quien sólo lo debió saber, lo que intenté... y que no me lo permitió, diciendo que era tentación del diablo*"; recuerda los casos de Orígenes y Ambrosio de Morales y concluye: "Juana confiesa con toda claridad que el ir a buscar amparo al convento no fue más que una acción parcial de su fuga de la feminidad:

*Yo no entiendo de esas cosas;
Sólo sé que aquí me vine
Porque, si es que soy mujer,
Ninguno lo verifique.*

Negación psíquica e intelectual de su sexo. "Como no puede ser hombre, tampoco quiere ser mujer, sino mejor un ser sin sexo" (p. 188). Se repliega porque había dicho demasiado, y asegura:

*Y sólo sé que mi cuerpo,
Sin que a uno u otro se incline,
Es neutro, o abstracto, cuanto
sólo el alma deposite.*

"Díafana respuesta a la pregunta de por qué Juana entró al convento" (pp. 188-189).

En el capítulo "Desorden psíquico y poética obra de arte" (pp. 192 ss.) asienta Pfandl que su obra es un intento de creadora consumación del deseo de salvación íntima. Su conflicto psíquico se transfiere a una poesía de gran alcance: *Primero sueño* y *Divino Narciso*, poéticas obras de arte de necesidad e implicación internas. Analiza el *Primero sueño* en todo su mecanismo ideológico con el sentido de sus ideas simbólicas, y termina que "él es la acumulada y condensada suma de todas las representaciones que Juana se construye del tipo del hombre: el progenitor, el padre, el soberano *Kat'exojen*, la sombra, en fin, gigantesca de su complejo de masculinidad; el hombre, ese hombre que por querer ser y no poder ser llegó a constituir el germen primitivo, el núcleo y foco de su dolencia psíquica".

Analiza después Pfandl *El Divino Narciso*, compuesto a ruegos de la condesa de Paredes, quien intentó hacerlo representar en Madrid. Después de reseñar el mito griego, la herencia de

Ovidio, el contenido manifiesto, citas bíblicas y el sentido latente, concluye que es un íntimo intento de liberación, una erótica tensión que se desata mediante el sublime sentimiento de culpa, poética corazonada de la realidad futura, preludio de la bienaventurada unión con su Divino Narciso.

En "La caída en las tinieblas" y en el apartado sobre "La disposición somático-psíquica de Juana" afirma Pfandl que pertenece la monja al tipo de constitución intersexual, sobre cuyo hecho ni una palabra más se puede añadir. Por los retratos llegados hasta nosotros —dice— se trata de un ser femenino perteneciente al grupo *leptosomo*, pero no es una intersexual simplemente, de las que hay y hubo millares en el mundo, sino un agravado, singular y complicado espécimen de ese tipo, de las más diversas neurosis y psicosis por causa de la acumulada represión del instinto, manifestada en su *afán de cavilar, complejo de masculinidad y narcisismo*.

En "Summa summarum" y "El enigma resuelto" ofrece el autor un apretado y manejable haz de los más importantes hallazgos y los mejores resultados obtenidos. El por qué de su fuga del mundo y el de su fuga vital, así como los motivos precisos de los dos decisivos rumbos de esta humana carrera, fueron y siguen siendo los más oscuros de los enigmas.

En una palabra, "Juana Inés es el tipo clásico de una psico-neurótica". Sólo con este antecedente puede hallarse la clave para la interpretación de su vida, de su espíritu, de sus escritos. Por causa de la reprimida curiosidad infantil, se origina primeramente su anormal afán de saber y de cavilar, de los cuales intentará deshacerse por medio de la sublimación en la que a veces fracasa y a veces logra éxito; y, en segundo lugar, su querer-ser-hombre. Esta femenina "situación-Edipo da lugar a una conmovedora identificación con el padre y a la retornante y definitiva fijación sobre el complejo de masculinidad" (pp. 309-310).

¿Pecadora o santa? "Cuando uno oye decir que se pretendió solicitar para ella a Roma el honor del altar —dice Pfandl— uno no puede menos de manifestar el deseo y la esperanza de que la Iglesia se libre de un desatino semejante" (p. 312).

Concluye el libro con apéndices sobre estudios biográficos y críticos; pormenores de la investigación sobre Sor Juana, en que se destacan los estudios de Ermilo Abreu Gómez, explicación de los símbolos, pasajes de las obras de Sor Juana y un amplio apéndice de la bibliografía de la poetisa que Pfandl no pudo consultar, ya que abarca de 1936 (la de Pfandl termina en 1935) a 1963.

El libro está bellamente presentado y cuidada su edición. Se advierte, sin embargo, algo de anarquía en la puntuación, probablemente por atenerse demasiado a la edición alemana. Ningún erudito mexicano y aun de lengua hispánica puede dejar de leerlo, y esperamos pronto las reacciones consiguientes, favorables o adversas, a tan novedoso y revolucionario estudio. Por de pronto, ya la eminente escritora Rosario Castellanos nos dio la suya, discrepando totalmente de Pfandl en un artículo titulado "Otra vez Sor Juana" publicado en *Excelsior* el 26 de octubre de 1963 (p. 7), en el cual afirma: "Un libro así concebido indigna no por su parcialidad sino porque tales criterios han sido superados por otros más amplios..." No estamos de acuerdo con la escritora y estimada amiga Rosario Castellanos. Pero ahí está el libro para que se le lea y se le discuta.

A. BOLAÑO E ISLA

Facultad de Filosofía y Letras.

CARMEN IGLESIAS, *El pensamiento de Pío Baroja. Ideas centrales*, Antigua Librería Robredo, México, 1963; 187 pp.

No se equivoca la autora de este libro cuando afirma que la figura de Pío Baroja, en términos generales, no ha sido bien estudiada por la crítica. Las causas de esta deficiencia acaso podrían hallarse en el carácter independiente del novelista. Sus juicios tajantes sobre libros y autores; su actitud frente a grupos literarios y sectores políticos fueron suficientes para concitarle malquerencias. Estas malquerencias con facilidad pasaron de lo personal a lo crítico. Y el saldo de las páginas para enjuiciarlo es, por desgracia, lamentablemente injusto. Si se suprimen las páginas de Ortega y Gasset, las de Azorín y las de algún otro crítico español, todo lo demás, si no le es adverso, es descuidado y hasta torpe. Por ejemplo los juicios del novelista español Ramón J. Sender son notoriamente apasionados y pecan de descorteses. A un escritor de la categoría de Baroja —cualesquiera que sean sus errores— es necesario tratarlo con el máximo respeto. Hay que repetir aquella sentencia de Goethe cuando le hablaban de no se qué autor, vilipendado por sus adversarios. Goethe dijo: "Se le puede criticar, pero de rodillas."

El libro de Carmen Iglesias supone una labor acuciosa y tenaz. No se reúnen tantas noticias ni tantas observaciones en ocho días. Y este es un mérito que debe elogiarse: aquí hay pro-